

GRACIELA ROMERO UDABE

CIENCIA ESPIRITUALIDAD Y TRASCENDENCIA

ANALOGÍAS ENTRE FÍSICA
CUÁNTICA Y LA TRASCENDENCIA
DE LA CONCIENCIA.



PARQUEPUNTADEVACAS.NET

“La luz es tu inicio y tu destino”

Anónimo.

“El Centro Luminoso del ser humano, se refiere a algún punto del sistema nervioso de difícil precisión, que es actuado por la Fuerza, pero también a un fenómeno externo, del cual proviene toda la fuerza de los seres vivos y hacia el cual se orienta el doble, si ha logrado unidad en el momento de la muerte”. Silo

Mi agradecimiento profundo
a Pía Figueroa, maestra y amiga
por su apoyo incondicional a mis búsquedas.

Índice

Resumen	5
Premisa	9
Ciencia. ¿Somos Energía?.....	10
¿Qué es la física cuántica?	13
¿Cuáles son sus propiedades?	13
Espiritualidad. ¡Somos energía!	14
El Universo y la Vida.	15
El Espíritu Humano.	15
Reflexiones y preguntas.....	16
Ciencia. La conexión entre el cerebro humano y el universo.....	17
Los microtúbulos	19
La conciencia como filtro del universo.....	23
Reflexiones y preguntas.....	24
Espiritualidad. La Trascendencia.	25
Ciencia. La energía del punto cero.....	30

Ciencia, espiritualidad y trascendencia

Resumen

El interés de este trabajo es poner en relación algunos descubrimientos recientes de la ciencia que coinciden con nuestra espiritualidad y la trascendencia personal y energética del ser humano. Queda claro que nosotros aspiramos a la experiencia trascendental que modifica el estado provisorio de nuestra existencia. Pero el hecho de que la ciencia en este caso, la física cuántica, se acerque a estos temas tan importantes y hagan afirmaciones tan contundentes, pone la condición para que mucha gente se interese cuanto menos en investigar en su propia energía, en su coherencia interna, en definitiva, en la trascendencia energética.

Tito de Casas, nuestro maestro de punta de Vacas, al leer este trabajo, me comento que Silo en una oportunidad le dijo que, nuestra postura está más cercana a la física teórica que a la filosofía.

Esta correspondencia entre ciencia, espiritualidad y trascendencia es así porque el ser humano en su evolución va traduciendo en diferentes campos su comprensión global de sí mismo y del mundo y cada época opera como “ámbito mayor” que condiciona el pensar, tanto lo científico como lo espiritual. Por lo tanto, es perfectamente coherente que el Arte, la Ciencia, la Filosofía y la Espiritualidad de una misma época resulten coincidentes y se retro-alimenten recíprocamente.

Me ha sucedido estar repasando los textos y no saber si estaba en un párrafo de ciencia o de espiritualidad. En el trabajo extenso hay muchas preguntas y reflexiones.

Ciencia. ¿Somos Energía?

Hay infinidad de explicaciones científicas del mundo de los campos de energía de los seres vivos: teorías que muestran de dónde provienen, cómo funcionan, cómo medirlos y cómo extraer información de ellos.

La ciencia está continuamente elaborando y revisando teorías que permitan explicar los fenómenos de la vida y la conciencia. Se trata de teorías. Y una teoría no es lo mismo que una verdad o una experiencia. La ciencia observa, clasifica, relaciona, explica.

Desde hace varios siglos, lo que dice la ciencia se convierte a menudo en dogma. Pero Una ciencia con nuevos instrumentos tecnológicos empieza a ver más allá de lo que los ojos nos muestran y tropieza con la rigidez mental de quienes habían ostentado el conocimiento hasta el momento.

Durante varios siglos, las leyes de Newton fueron la única explicación de la realidad. Constituyeron el eje de un paradigma también llamado mecanicista, en el cual tanto el universo como cada una de sus partes (el ser humano incluido) son considerados como una máquina de precisión. Además, en este paradigma todo lo real tiene que ser físico.

Pero a medida que los avances científicos permitieron desarrollos tecnológicos de mayor precisión, comenzaron a descubrirse nuevos mundos: empezamos a poder ver más allá de los límites de la visión de nuestros ojos y apareció el mundo de las células, los átomos y las partículas subatómicas, así como el mundo de las estrellas, los planetas y las galaxias. Resultó que estos nuevos descubrimientos pusieron en jaque al modelo mecanicista. Fue un cambio de paradigma, un cambio en la manera de explicar la realidad, motivado por una transformación de la percepción de la realidad misma.

El anhelo de entender cómo funciona lo de fuera probablemente no deje de ser una proyección del anhelo de conocernos a nosotros mismos.

Espiritualidad. ¡Somos energía!

Nosotros hemos dicho que en la persona hay energía en movimiento, pero no solo energía en movimiento externa, sino energía en movimiento interna también. Parece ser que, en cada célula del ser humano, hay energía que la rodea y energía dentro de ella. Parece ser que hay una ley de concomitancia entre energía y materia. Conocemos y podemos determinar experimentalmente, la existencia de un campo de energía que rodea a todo ser vivo y que circula en torno a él como si el cuerpo con respecto al campo, fuera su "centro de gravedad". La amplitud del campo es variable y puede detectarse su acción a varios centímetros de distancia de la piel.

Todos los seres vivos, aún los minerales tienen esa energía. Energía en movimiento o lo que la gente de antaño llamara alma, nosotros podríamos llamarle campo energético. Parece ser que en el ser humano existe la posibilidad del pensar y del sentir sobre uno mismo, hecho diferente que el caso de la planta y del mineral, los cuales dependen de cosas externas. Parece ser que en el ser humano algo puede revertirse sobre sí mismo; Y por lo tanto es en el ser humano donde esa energía puede generar un centro creativo.

Ciencia. Física cuántica

La física Cuántica es la rama de la Física que estudia la materia a escalas muy pequeñas: a nivel molecular, atómico y aún menor. De no ser por su descubrimiento no se hubiese podido descubrir la electrónica, ni los ordenadores a móviles, ni los láseres, ni los nuevos materiales como las vitrocerámicas.

Los científicos Roger Penrose y Stuart Hameroff defienden que la ciencia ya ha demostrado la conexión entre el cerebro y una estructura cuántica "proto-consciente" de la realidad. El Dr. Stuart Hameroff buscó el componente biológico de la conciencia: cómo funciona físicamente en el cerebro. **Él piensa que los microtúbulos, que son estructuras que se encuentran dentro de las células del cerebro, son los principales mecanismos**

relacionados con la conciencia. Pero la conciencia también tiene un componente externo al cerebro, según su teoría. Ahí es donde entra el físico Sir Roger Penrose de la Universidad de Oxford. Para él **“La conciencia serían las vibraciones en la estructura del universo que nuestro cerebro puede decodificar”**

Ellos juntaron estos dos componentes y llamaron a su teoría Orchestrated Objective Reduction (Orch OR). En pocas palabras, su teoría establece que la conciencia **modula** las vibraciones de la estructura del universo. Estas vibraciones resuenan desde la microescala, donde opera la física cuántica, hasta la macroescala del cerebro.

Los microtúbulos del cerebro actúan como computadoras cuánticas, procesando estas vibraciones en una forma que podamos usarlas.

Ciencia. Trascendencia

Recientes investigaciones científicas parecen demostrar que la conciencia de los seres humanos trasciende la muerte. Es decir, no muere. Cuando la persona fallece, la conciencia se desprende del cuerpo y continua su existencia. Los avances en el campo de la neurociencia han logrado establecer que la conciencia de cada persona sobrevive después de expirar el cuerpo humano que lo habitaba. A través de la mecánica cuántica los científicos han comenzado a descifrar y describir lo que ocurre en el cerebro cuando se extingue y adónde va nuestra conciencia.

Esta idea que defiende la ciencia se define como el “Principio Holográfico”, y según Hameroff la conciencia cuántica que habita un cuerpo al morir éste, regresa al estado de entrelazamiento con todas las partículas del Universo.

La hipótesis Hameroff-Penrose, afirma que algún nivel básico de conciencia está tejido en la trama del espacio-tiempo misma y que es la actividad cuántica coherente entre los microtúbulos de las neuronas de nuestro cerebro la que permite amplificar o fortalecer la conciencia universal que ya está allí.

El modelo que defiende Penrose, junto con Hameroff, trata de explicar sucesos difíciles de entender a través de las neurociencias convencionales, y para ello se apoyan en aspectos revisados de la teoría cuántica, por ejemplo, el concepto de coherencia.

Aquí no se habla de la coherencia en nuestros términos espirituales, según que nuestros actos sean centrífugos o centrípetos, y que, en su acumulación, en el amor y la compasión, nos pone en contacto con nuestro centro luminoso. ¡La ciencia ya llegará!

Igualmente, sugieren que ninguna máquina de computación podrá ser tan inteligente como un ser humano, ya que los sistemas formales algorítmicos, o sea, los sistemas de instrucciones secuenciadas sobre los cuales están construidas las computadoras, nunca les otorgarán la capacidad de comprender y encontrar verdades que los seres humanos poseen.

Espiritualidad. La Trascendencia

El Centro Luminoso del ser humano, se refiere a algún punto del sistema nervioso de difícil precisión que es actuado por la Fuerza, **pero también a un fenómeno externo, del cual proviene toda la fuerza de los seres vivos y hacia el cual se orienta el doble, si ha logrado unidad en el momento de la muerte.**

“Imaginen el significado que puede tener para el ser humano, él por experiencia, captar la posibilidad de que la muerte física es simplemente la desaparición de la conciencia mecánica, pero de que la mente es registrable y la mente no termina ni comienza con la muerte física o con el nacimiento.

Si una de las fuentes más importantes de sufrimiento para el ser humano es ésta, el temor a la muerte, toda experiencia trascendental que ponga el ser humano en presencia de ese sí-mismo, de esa mente, esa experiencia es una de las más importantes que puedan existir.

Ciencia, espiritualidad y trascendencia.

Analogía entre la física cuántica y la trascendencia de la conciencia.

Premisa

Poner en relación la ciencia con la espiritualidad y la trascendencia es un gran desafío, ya que la mayoría de la gente no se interesa por la ciencia, más allá de los titulares de los últimos descubrimientos en los periódicos y revistas. Últimamente algunos han empezado a ocuparse de espiritualidad (¿) y muchos han creado productos espirituales siguiendo las pautas del sistema/marketing, o peor aun aprovechando de las necesidades de la gente común, que en su desorientación y/o desestructuración, recurren a estas fuentes comerciales del espíritu. Casi nadie se ocupa de la trascendencia respecto de la muerte en cuanto a experiencia propia. La mayoría sigue creencias y dogmas de otros. ¡Digo esto porque yo también he creído en el cielo! Y me di cuenta de la creencia cuando la muerte tocó a mi puerta, entonces todo se derrumbó y reconocí la necesidad de profundizar en la trascendencia como experiencia personal, aunque la creencia me haya servido por “un tiempo”, frente a frente con la muerte comprendo que necesito La Experiencia indudable de que la muerte no detiene el futuro, de que la muerte, por el contrario, modifica el estado provisorio de nuestra existencia para lanzarla bienaventuradamente hacia la trascendencia inmortal.

He hecho algunas producciones intentando poner en relación algunos descubrimientos científicos de vanguardia con diferentes cosmovisiones espirituales que coinciden en múltiples puntos con algunos modelos recientes de la ciencia.

Esto es así porque el ser humano en su evolución va traduciendo en diferentes campos su comprensión global de sí mismo y del mundo y cada época opera como “ámbito mayor” que condiciona el pensar, tanto lo científico como lo espiritual. Por lo tanto, es perfectamente coherente que el Arte, la Ciencia, la Filosofía y la Espiritualidad de una misma época resulten coincidentes y se retro-alimenten recíprocamente.

Si bien disfrute mucho haciéndolo, no fue así para los que en alguna ocasión me escucharon en la presentación de uno de mis trabajos. Uno de los comentarios más duros, pero más alentadores en el sentido de volver a intentarlo poniéndolo cada vez más fácil y con terminología sencilla fue... - Que te pareció? – ¡A decir verdad, no entendí Nada!!!

Pues esta vez, para no cometer el mismo error he recurrido a una destacada científica, la Dra. Ana María Oliva ¹

Todos los párrafos de ciencia han sido extractados de sus escritos y trabajos. Como así también muchos de mis comentarios están permeados con sus enseñanzas ya que provienen del estupendo curso que realice con ella en el 2020 como “Experto en Bioenergía aplicada a la salud” avalado por Bircham International University.

Lo mismo sucede con los párrafos referidos a la espiritualidad, en especial a los escritos de Silo, maestro y guía espiritual de nuestro tiempo. Luego hay comentarios, preguntas, dudas y reflexiones de mi propia experiencia.

Ciencia. ¿Somos Energía?

“Es habitual en determinados ámbitos escuchar que somos seres de luz. Pero ¿realmente lo sabemos? ¿Está publicado en algún sitio? Si es así, ¿se puede medir la luz que emitimos? ¿Tiene esta alguna información sobre mí, sobre mi estado de salud, sobre mi manera de vivir? ¿Me puede servir de algo conocer mi energía? ¿Es posible utilizar un análisis de la energía para evaluar mi salud? ¿Realmente todo esto es científico? La respuesta a todas estas preguntas, y a muchas más, es «sí».

Hay mucho escrito, innumerables explicaciones científicas del mundo de los campos de energía de los seres vivos: teorías que muestran de dónde provienen, cómo funcionan, cómo medirlos, cómo extraer información de ellos y cómo armonizarlos. Hay grandes libros de divulgación que hacen síntesis magistrales de los descubrimientos que se han logrado.

La ciencia está continuamente elaborando y revisando teorías que permitan explicar los fenómenos de la vida cotidiana. Es importante recordar y tener en cuenta que se trata de teorías. Y una teoría no es lo mismo que una verdad. La ciencia observa, clasifica, relaciona, explica. A veces entiende, a veces solo describe. Pero no hay que perder nunca de vista que lo que hace la ciencia, es elaborar teorías a través de las cuales trata de explicar la realidad; no muestra la realidad en sí misma.

Lo que ocurre es que, desde hace ya varios siglos, lo que dice la ciencia se convierte a menudo en dogma, mucho más rígido de lo que la misma ciencia probablemente querría.

¹ Ana María Oliva es Doctora en Biomedicina, Máster en Ingeniería Biomédica, terapeuta y Autora del libro "Lo que tu luz dice" Edit. Sirio.

Una ciencia con nuevos instrumentos que empieza a ver más allá de lo que los ojos nos muestran, tropieza con la rigidez mental de quienes habían ostentado el conocimiento hasta el momento. Tal vez eso sea algo que se esté repitiendo actualmente: las implicaciones sociales y filosóficas del paradigma cuántico chocan frontalmente con muchos intereses creados y muchas creencias en nuestra sociedad. Pero ninguna teoría científica es eterna; dura un tiempo –mientras el conocimiento que se tiene del fenómeno que observamos se elabora y se adecua a él–. Ese conocimiento va continuamente creciendo, porque aparecen nuevas herramientas de observación. Por tanto, los paradigmas establecidos están destinados inexorablemente a ser modificados.

Durante varios siglos, las leyes de Newton fueron la única explicación de la realidad. Constituyeron el eje de un paradigma también llamado mecanicista, en el cual tanto el universo como cada una de sus partes, incluido el ser humano, son considerados como una máquina de increíble y absoluta precisión. Además, en este paradigma todo lo real tiene que ser físico.

La realidad que en ese momento lo que se podía percibir, era explicada a través de este modelo. Pero a medida que los avances científicos permitieron desarrollos tecnológicos de mayor precisión, comenzaron a descubrirse nuevos mundos: empezamos a poder ver más allá de los límites de la visión de nuestros ojos y apareció el mundo de las células, los átomos y las partículas subatómicas, así como el mundo de las estrellas, los planetas y las galaxias. Resultó que estos nuevos descubrimientos pusieron en jaque al modelo mecanicista, porque ni lo más pequeño ni lo más grande siguen las leyes de Newton. Las leyes de Newton solo explican (o, mejor dicho, describen) los fenómenos que ocurren a escala macroscópica, a escala humana. Para explicar lo que sucede con lo infinitamente pequeño se estableció otra teoría (la mecánica cuántica) y para lo infinitamente grande, otra teoría más, la de la relatividad. Fue un cambio de paradigma, un cambio en la manera de explicar la realidad, motivado por una transformación de la percepción de la realidad misma. Sin embargo, ninguna de estas dos poderosas teorías explica de manera total la realidad, y ambas tienen problemas de coherencia con las observaciones.

Se siguen haciendo esfuerzos impresionantes para construir una teoría unificada que funcione no solo para una parte sino para el todo, no por el placer de hacer una teoría nueva, sino por el anhelo de entender qué es esto que llamamos vida, qué hacemos en el planeta o cómo funcionan las cosas.

El anhelo de entender cómo funciona lo de fuera probablemente no deje de ser una proyección del anhelo de conocernos a nosotros mismos.

Las teorías nos acercan a explicar determinados fenómenos o procesos. A medida que sigue aumentando nuestra capacidad de observación (por las mejoras tecnológicas o de la conciencia), las teorías son obligatoriamente revisadas. Y cambia de nuevo el paradigma.

La mecánica cuántica, la de lo infinitamente pequeño, nace a principios del siglo XX, y aunque está de moda en ciertos ambientes, todavía no ha calado en el grueso del pensamiento común. A pesar de su aparente complejidad, muchas personas declaran sin ningún tipo de rubor utilizarla cotidianamente en sus prácticas.

No deja de sorprenderme la facilidad con la que algunos hablan de que usan la medicina cuántica o directamente la física cuántica en sus actividades diarias. Siempre me quedo con las ganas de que me expliquen a qué se refieren con ello. Sin embargo, hay muchas cuestiones en la teoría cuántica que plantean problemas. Esto es normal, porque es solo una teoría, es decir, se trata únicamente de un intento de explicar una parte de la realidad, la que captamos. Pero todavía negamos una gran parte de la realidad.

Hay fenómenos que ocurren y que son totalmente «anómalos» para las teorías actuales. Por ejemplo, el hecho de que algunos descubrimientos se produzcan simultáneamente en diferentes lugares del mundo (conexión no local y no temporal) es algo que no se puede explicar con las teorías actualmente aceptadas de forma mayoritaria en la comunidad científica. Sin embargo, ocurre. Las madres lo saben muy bien. Y cada vez más personas son conscientes de esa unidad entre todo lo que existe, deslocalizadamente.

Algunos científicos del siglo XX ya hablaban de ello: de una matriz cósmica, de un campo unificado, de un campo akáshico, como dirían desde la cosmogonía hindú (o como diría más actualmente el filósofo de la ciencia Ervin László).² El mundo no está fuera de nosotros sino dentro, y formamos parte indivisible de él. Sin embargo, nuestra mente está diseñada para la separación. Está diseñada para permitirnos una experiencia que nos proporcione un aprendizaje, y para eso parece que es necesario que nos sintamos separados.

Esa es la gran dificultad: buscar una teoría, un paradigma unificado cuando en nuestra propia mente predomina la separación no es algo sencillo. En cualquier caso, todo cambio de paradigma es bienvenido. Al transformar la manera de describir el mundo, permitimos ideas nuevas a nuestra mente y nos permitimos también experimentar cosas nuevas.

Esos son intentos de explicar una realidad intangible, probablemente tengamos que recurrir a términos aún más antiguos, como la «red de Indra», para describir la realidad holográfica y la no separación de la creación entera, o el «Tao» para referirnos al continuo fluir de los aparentes opuestos en un camino de unidad. O nos inventaremos nuevos nombres para conceptos ya conocidos. Por ejemplo, si quieres investigar sobre los

²Ervin László (nacido en 1932 en Budapest, Hungría) es un filósofo de la ciencia, teorista de sistemas, [teorista integral](#), y pianista clásico. Ha publicado alrededor de 75 libros y más de 400 ensayos, y es editor del periódico *World Futures: The Journal of General Evolution*.

meridianos de acupuntura en las publicaciones científicas ortodoxas, puedes indagar sobre el «sistema primo vascular», denominación que están utilizando actualmente.”³

¿Qué es la física cuántica?

La física Cuántica es la rama de la Física que estudia la materia a escalas muy pequeñas: a nivel molecular, atómico y aún menor. De no ser por su descubrimiento no se hubiese podido descubrir la electrónica (desde ordenadores a móviles), ni los láseres, ni los nuevos materiales como las vitrocerámicas.

Las propiedades de la Física Cuántica son muy diferentes a las de la Física Clásica, que describen la naturaleza a nuestra escala. Se caracteriza principalmente por no ser determinista sino probabilista. Además, la Energía en sistemas ligados (ej. átomo) no se intercambia de forma continua, sino en forma discreta, lo cual implica la existencia de paquetes mínimos de energía, llamados cuantos.

¿Cuáles son sus propiedades?

Las partículas subatómicas poseen propiedades muy diferentes a las que nosotros experimentamos a escala humana (de mm a Km). Dualidad Onda-Corpúsculo: Las partículas poseen la propiedad de comportarse a la vez como ondas (tipo ondas del agua) y a la vez como corpúsculos (tipo objetos sólidos).

Principio de Incertidumbre de Heisenberg: No podemos conocer con precisión arbitraria determinadas cantidades observables de las partículas. Por ejemplo: la variación en posición y velocidad o la variación en la energía y el tiempo. Ej. Si conocemos de una partícula su posición, entonces no sabemos su velocidad y viceversa.

Mecánica Probabilística: El mundo microscópico no es determinista. Dadas unas condiciones iniciales, coexisten muchos estados posibles con una cierta probabilidad. Al medir, esa probabilidad desaparece y solo “ocurre” una de esas posibilidades.

Efecto Túnel: A nivel cuántico las partículas tienen una probabilidad significativa de atravesar barreras de potencial (lo que para nosotros serían paredes). En esta propiedad y en el entrelazamiento se basan las computadoras cuánticas.

³ “Lo que tu luz dice” Dra. Ana María Oliva.

Espiritualidad. ¡Somos energía!

En 1973 el pensador latinoamericano Mario Luis Rodríguez Cobos, conocido literariamente como Silo explicó las diferencias entre las distintas formas de energía y materia. Para él se trata sólo diferencias en la densificación o sutileza de la luz. A su vez, todo cuerpo material posee distintos niveles de luz primordial (no de luz perceptible por el ojo). Los animales tienen sobre los vegetales y minerales una mayor capacidad y una mejor organización de esa luz. Cuando la luz primordial se manifiesta, lo hace como “Fuerza” y su acción se percibe en el mundo material. Parece que el ser humano particularmente, puede manifestar esa luz primordial, esa Fuerza, a veces accidentalmente, pero en especial mediante su correcto conocimiento y adiestramiento.

“La luz primordial hace que todos los seres estén conectados entre sí. La luz primordial es anterior al nacimiento de cualquier ser, ella crea la estructura dentro de la cual se organiza el ser en nacimiento.”⁴ Cualquier desorganización de esa estructura, crea la desorganización del ser aún de su aspecto más material.

Una de sus afirmaciones más sorprendentes se encuentra en la primera parte de los comentarios al mensaje y dice así ...

“...La mirada interna es una dirección activa de la conciencia. Es una dirección que busca significación y sentido en el aparentemente confuso y caótico mundo interno. Esa dirección es anterior aun a esa mirada, ya que la impulsa. Esa dirección permite la actividad del mirar interno. Y si se llega a captar que la mirada interna es necesaria para develar el sentido que la empuja, se comprenderá que en algún momento el que mira tendrá que verse a sí mismo. **Ese “sí mismo” no es la mirada, ni siquiera la conciencia. Ese “sí mismo” es lo que da sentido a la mirada y a las operaciones de la conciencia. Es anterior y trascendente a la conciencia misma. De un modo muy amplio llamaremos “Mente” a ese “sí mismo” y no lo confundiremos con las operaciones de la conciencia, ni con ella misma.** Pero cuando alguien pretende apresar a la Mente como si fuera un fenómeno más de la conciencia, aquella se le escapa porque no admite representación ni comprensión.

La mirada interna deberá llegar a chocar con el sentido que pone la Mente en todo fenómeno, aun de la propia conciencia y de la propia vida y el choque con ese sentido iluminará a la conciencia y a la vida.”⁵

Antes que nada, vale una aclaración sobre el término Mente, usada habitualmente e indistintamente, como sinónimo de conciencia o psiquismo. En referencia a la Experiencia

⁴ Notas de Silo.

⁵ Comentarios al Mensaje de Silo.

Trascendental, de un modo muy amplio se llama mente a ese “sí mismo”, que no se lo confunde con las operaciones de la conciencia, ni con ella misma. Pretender apresar a la mente como si fuera un fenómeno más de la conciencia, no es posible puesto que aquella no admite representación ni comprensión. En consecuencia, la mente trasciende la conciencia ligada al Yo y a los espacios y tiempos de percepción y representación. En ciencia se utilizan indistintamente los términos Mente y conciencia, como mezcla de los dos conceptos. Lo mismo sucede con alma y espíritu. En este otro escrito Silo explica claramente las diferencias entre ellos.

El Universo y la Vida.

“Una Intención evolutiva da lugar al nacimiento del tiempo y a la dirección de este Universo. Energía, materia y vida, evolucionan hacia formas cada vez más complejas. Cuando la materia se comienza a mover, nutrir y reproducir, surge la vida. Y la materia viviente genera un campo de energía al que tradicionalmente se ha llamado “alma”. El alma, o doble energético, actúa en el interior y alrededor de los centros vitales de los seres animados. Los seres vivos se reproducen y en ese acto pasa, a través de las células en fusión, el campo energético que configura un nuevo ser totalmente independiente. Los cuerpos vivos necesitan de elementos sólidos, líquidos, gaseosos y radiantes, para nutrirse y realizar sus funciones. Además, los dobles energéticos requieren sensaciones de distinto potencial para lograr su desarrollo. Con la muerte se produce la disolución del cuerpo al tiempo que ocurre la separación y aniquilamiento del doble energético.

La evolución constante de nuestro mundo ha producido al ser humano, también en tránsito y cambio, en el que se incorpora (a diferencia de las otras especies) la experiencia social capaz de modificarlo aceleradamente. El ser humano llega a estar en condiciones de salir de los dictámenes rigurosos de la Naturaleza, inventándose, haciéndose a sí mismo física y mentalmente. Y es en el ser humano donde aparece un nuevo principio generado en el doble. Desde antiguo a este nuevo principio se lo llamó “espíritu”. El espíritu nace cuando el doble vuelve sobre sí mismo, se hace consciente y forma un “centro” de energía nueva”

El Espíritu Humano.

“El ser humano no ha terminado su evolución. Es un ser incompleto y en desarrollo que tiene la posibilidad de formar un centro interno de energía, tal cosa ocurrirá de acuerdo al tipo de vida que lleve. Según que los actos realizados sean coherentes, se irá estructurando un sistema de fuerzas centrípetas al que llamamos "espíritu". Según que los actos sean contradictorios, el sistema será centrífugo y por tanto no habrá nacido el

espíritu o tendrá una conformación elemental sin desarrollo. Un ser humano puede nacer, llevar adelante su vida, morir y disolverse para siempre y otro puede nacer, llevar adelante su vida, dejar su cuerpo y seguir evolucionando sin límite. El ser humano en su bondad, en la eliminación de las contradicciones internas, en sus actos conscientes y en su sincera necesidad de evolución, hace nacer su espíritu. Para la evolución son necesarios el amor y la compasión. Gracias a ellos es posible la cohesión interna y la cohesión entre los seres que posibilitan la transmisión del espíritu de unos a otros. Toda la especie humana evoluciona hacia el amor y la compasión. Quien trabaja para sí en el amor y la compasión, lo hace también para otros seres”.⁶

Reflexiones y preguntas.

¿Pero qué significa una dirección activa de la conciencia? ¿Es algo que busca y busca en el proceso de cada ser y de toda la humanidad, el sentido, que está por ahora más allá de nuestra comprensión? ¿Lo buscamos a pesar de nosotros mismos? ¿Por qué nuestro mundo interno es tan confuso y caótico?

Ahora bien, si la “Mente”, que es lo que da sentido a todas las búsquedas humanas, si la Mente **no es**, ni las operaciones de la conciencia, ni la conciencia misma, y además está desde antes que existiera mi conciencia, y estará después cuando mi conciencia ya no este. ¿A qué se refiere exactamente?

¿Tal vez a esa energía primordial, a esa luz, a esa fuerza que experimento a veces en mí y que está presente en todo lo existente y también en lo no existente como el vacío? De ser así, el tomar contacto con esa energía es determinante para encontrar un sentido trascendente, no como un dato intelectual o social, sino como una experiencia real de trascendencia energética.

En las experiencias realizadas en Cámaras de supresión sensorial relatadas en el libro “La experiencia Trascendental”⁷ resulta evidente la orientación hacia el Centro Luminoso posterior a la muerte y ello es capaz de dar un nuevo Sentido a la existencia, no solamente a la propia vida, sino a la de todos y cada uno. Nos pone frente a la evidencia de que la vida no termina con la muerte. Eso nos coloca en situación de ayudar a otros, a muchos otros y de colaborar para que la humanidad siga avanzando en sentido evolutivo y dirección trascendente. Gracias a estas experiencias comprendemos que vamos formando memoria trascendente, tal como acotó Silo en algún momento: ¡Quien muere antes de morir, no morirá jamás! El Vacío es lo primero que encontramos en nuestro proceso posterior a esta forma de existencia, es “la otra orilla”, la inmaterialidad propia de la

⁶ Silo

⁷ LA EXPERIENCIA TRASCENDENTAL Metodología para una Ascesis con apoyo de Cámara de Supresión Sensorial. Varios autores.

desestructuración del cuerpo y del Yo. La muerte no existe, llegamos a un estado inmaterial y trascendente cuando las funciones del cuerpo y del Yo han cesado. Allí no hay ni dolor ni sufrimiento, hay sólo existencia energética y la posibilidad de evolución espiritual.

Ciencia. La conexión entre el cerebro humano y el universo.

Los científicos Roger Penrose⁸ y Stuart Hameroff⁹ defienden que la ciencia ya ha demostrado la conexión entre el cerebro y una estructura cuántica “proto-consciente” de la realidad.

¿Evolucionó la conciencia a partir de procesos complejos entre las neuronas del cerebro, como defienden la mayoría de los científicos- o la conciencia es “previa” a los procesos del cerebro como señalan las corrientes espirituales?

En los años 90 del siglo XX, los científicos Roger Penrose y Stuart Hameroff publicaron una teoría que vinculaba la actividad neuronal con la escala cuántica o subatómica.

Ahora revisan su hipótesis, a raíz de descubrimientos científicos que podrían demostrar la conexión entre el cerebro y una estructura cuántica ‘proto-consciente’ de la realidad.¹⁰ Esta hipótesis ha sido fuertemente criticadas desde su introducción en 1995 pero también han sido confirmadas por experimentos diversos.

Estos dos destacados científicos han estudiado unas estructuras microscópicas conocidas como microtúbulos, que están en el interior de las células del cerebro. Es en ese nivel microscópico donde se considera que el cerebro da lugar a la mente. El interior de las células, incluidas las células nerviosas, está formado por una red o tramas de unas estructuras cilíndricas llamadas microtúbulos, que se unen entre sí para dar forma a la célula. Son el sistema nervioso de las células y procesan la información interna para

⁸ Roger Penrose, es un físico matemático británico y profesor emérito de Matemáticas de la Universidad de Oxford. Es reconocido por su trabajo en física matemática, en particular por sus contribuciones a la teoría de la relatividad general y a la cosmología

⁹ Stuart Hameroff es un anestesiólogo y profesor de la Universidad de Arizona, conocido por promover el estudio científico de la conciencia y por sus especulaciones sobre la teoría de los mecanismos que la gobiernan.

¹⁰ Stuart Hameroff, Roger Penrose. [Consciousness in the universe: A review of the ‘Orch OR’ theory](#). *Physics of Life Reviews* (2013). DOI: 10.1016/j.plrev.2013.08.002. Stuart Hameroff, Roger Penrose. [Reply to criticism of the ‘Orch OR qubit’-‘Orchestrated objective reduction’ is scientifically justified](#). *Physics of Life Reviews* (2013). DOI: 10.1016/j.plrev.2013.11.00. Stuart Hameroff, Roger Penrose. [Consciousness in the universe](#). *Physics of Life Reviews* (2013). DOI:10.1016/j.plrev.2013.08.002. (viene de la nota anterior)

organizar el funcionamiento de cada célula y la interacción con otras células. Estos microtúbulos tienen un diseño tan complejo como un aparato informático, son como unos diminutos ordenadores de abordo que organizan las actividades celulares dentro del cerebro. En el estudio del comportamiento y de la estructura interior de los microtúbulos, se evidencia que funcionan como ordenadores cuánticos.

El mundo cuántico a la escala de los átomos y aún más abajo tiene unas propiedades muy extrañas, por ejemplo todo puede estar interconectado a todo y las partículas pueden estar en dos o más lugares a la vez en un proceso llamado “superposición” así que, en los ordenadores cuánticos la información puede estar en dos puntos a la vez, esta capacidad de estar en dos sitios a la vez conocida como “superposición” en la geometría espacio-temporal, se considera como una propiedad fundamental y la verdadera materia de la que está hecho el universo.

El nivel básico del universo es tan infinitesimalmente pequeño que es imposible ni siquiera imaginarlo. Pero sí descendemos en la escala de tamaños, del cerebro a las células nerviosas y luego a los microtúbulos y después al interior de las subunidades de los microtúbulos hasta llegar al nivel de los átomos, y seguimos descendiendo hasta las partículas aún más pequeñas que los átomos. Porque los átomos son más bien espacio vacío, el espacio entre el núcleo y los electrones. Y si seguimos bajando todo parece liso, pero poco a poco, llegamos a un nivel en el que hay algún tipo de irregularidad.

Utilizando la imaginación, es como si uno está en un avión observando el océano desde 10.000 metros de altura, la superficie del océano parece estar lisa, pero, sin embargo, si estás en una embarcación sobre la superficie, la ves irregular y las olas de la superficie del océano, responden a un patrón. Lo mismo sucede cuando descendemos al nivel fundamental del universo, hay información, hay patrones y esa información trae consigo unos precursores conscientes que dan lugar a nuestra compleja conciencia.

Es aquí en el nivel más básico del universo, en lo más recóndito del cerebro, donde los científicos creen que se produce la conciencia, su teoría se basa en un campo de la ciencia bien conocida, la teoría general de la relatividad descubierta por Einstein. Einstein nos dijo que toda la materia la energía, el espacio y el tiempo, son diferentes aspectos y texturas del universo, que funcionan en las más diminutas escalas, es en este nivel en el que también puede existir la conciencia, conectada al cerebro a través de procesos cuánticos de los microtúbulos, que están dentro de las células nerviosas.

Eso podría explicar cómo ocurren las experiencias cercanas a la muerte. Cuando el cerebro deja de funcionar la conexión entre los microtúbulos por decirlo de alguna manera, el bombeo y la actividad metabólica se detienen y la información deja de circular pero no se pierde, no se destruye, porque ocurre en un nivel muy elemental, así que solo deja de circular en el universo más grande, pero en vez de desvanecerse y dispersarse permanece debido a un extraño fenómeno llamado acoplamiento cuántico, o coherencia cuántica, así

que se cree, que gracias a este mecanismo es posible que la conciencia exista al menos temporalmente fuera del cuerpo.

Los microtúbulos

“Estas pequeñas estructuras, los microtubulos, están formadas por proteínas, son como tubos, como cilindros huecos. Habitualmente están formados por trece hebras que se enrollan alrededor de un núcleo hueco formando una espiral. Transportan distintos productos celulares y están continuamente remodelándose, ensamblándose y separándose. Hasta ahí el conocimiento «estándar».

“Pero se ha demostrado que los microtúbulos poseen un mecanismo de emisión de señales asociado con la transferencia de electrones. **Reciben la energía incoherente y ésta, al pasar a través de los microtúbulos, se vuelve coherente. La coherencia se extiende a grupos de células y, de esta manera, se produce una sincronización a todos los niveles, incluido el cerebral. Se describen como una «guía de ondas» para fotones, es decir, como túneles en cuyo interior los llevan de célula a célula, sin pérdida de energía, como si se tratara de fibra óptica. Los microtúbulos tienen una propiedad llamada superradiancia, que significa que pueden transformar cualquier energía incoherente en fotones coherentes, y que, una vez hecho, esta energía (que es luz) puede viajar a través del cuerpo sin obstáculos.**

Como dato, los cambios que se producen en los microtúbulos se propagan un millón de veces más rápidamente que las señales neuronales, lo que puede explicar las operaciones cerebrales instantáneas, que ocurren a velocidades mucho más altas de lo que la sinapsis neuronal permite, así como la tendencia que tienen a sincronizarse los electroencefalogramas de dos personas que están interactuando.

Todo esto no responde únicamente a un modelo teórico, sino a mediciones experimentales.

La importancia de los microtúbulos va más allá de lo que he descrito anteriormente. No solo son como tuberías de luz que hacen que la luz «se ordene» y que se transmita la información de forma sincronizada e instantánea a todo el organismo (y al exterior), sino que hay quien los asocia a la propia conciencia.

El modelo de Penrose-Hameroff representa una valiosísima aportación a la relación entre la fisiología y la conciencia, así como al valor que la bioenergía (en este caso la luz) tiene en ello. Al fin y al cabo, como dice David Bohm, «la luz posee contenido de información,

forma y estructura. Es el potencial de todo». Los fotones de la luz no tienen masa, y por ello no tienen antipartícula, es decir, parecen escapar del mundo de la dualidad...”¹¹

los científicos están de acuerdo en que aún tienen que descubrir qué es exactamente la mente y la consciencia del cerebro, siempre ha sido un misterio que es lo que somos. Este es uno de los interrogantes más antiguos, el más formidable y excitante reto que aún tiene que resolver la ciencia.

El Dr. Stuart Hameroff buscó el componente biológico de la consciencia: cómo funciona físicamente en el cerebro. **Él piensa que los microtúbulos, que son estructuras que se encuentran dentro de las células del cerebro, son los principales mecanismos relacionados con la consciencia.**

Pero la consciencia también tiene un componente externo al cerebro, según su teoría. Ahí es donde entra el físico Sir Roger Penrose de la Universidad de Oxford. Para él **“La consciencia serían las vibraciones en la estructura del universo que nuestro cerebro puede decodificar”**

Penrose ha tenido una carrera destacada en física: trabajó con Stephen Hawking en las teorías de los agujeros negros, fue nombrado caballero por su servicio a la ciencia y fue candidato al Premio Nobel en 2008 y Actual premio nobel de física en el 2020.

El físico identificó un mecanismo a nivel subatómico, donde opera la física cuántica, que piensa podría ser la verdadera fuente de consciencia.

Ellos juntaron estos dos componentes y llamaron a su teoría Orchestrated Objective Reduction (Orch OR)¹². En pocas palabras, su teoría establece que la consciencia **modula** las vibraciones de la estructura del universo. Estas vibraciones resuenan desde la microescala, donde opera la física cuántica, hasta la macroescala del cerebro.

Los microtúbulos del cerebro actúan como computadoras cuánticas, procesando estas vibraciones en una forma que podemos usarlas.

Recientes investigaciones científicas parecen demostrar que la consciencia de los seres humanos trasciende la muerte. Es decir, no muere. Cuando la persona fallece, la consciencia se desprende del cuerpo y continúa su existencia. Los avances en el campo de la neurociencia han logrado establecer que la consciencia de cada persona sobrevive

¹¹ “Lo que tu luz dice” Ed. Sirio Dra. Ana María Oliva

¹² (Orch OR) La reducción objetiva orquestada es una hipótesis que establece que la consciencia del cerebro se origina de procesos dentro de las neuronas, y no de procesos entre neuronas. El mecanismo es un proceso cuántico llamado reducción objetiva, el cual es orquestado por estructuras moleculares llamadas microtúbulos.

después de expirar el cuerpo humano que lo habitaba. A través de la mecánica cuántica los científicos han comenzado a descifrar y describir lo que ocurre en el cerebro cuando se extingue y adónde va nuestra conciencia.

Hameroff considera que hay que tomar en serio la probabilidad científica de la existencia de la conciencia, considerando tres premisas:

1) **La interconexión entre los seres vivos y el Universo**, como un todo. Circunstancia que puede ser posible si tomamos en cuenta el entrelazamiento cuántico que se refiere a la habilidad de que una misma partícula esté en dos sitios a la vez y que cada una de estas partículas subatómicas puedan estar intimamente conectadas más allá de sus limitaciones del espacio y tiempo.

2) Cierta tipo de **sabiduría divina o cósmica** que influye en las elecciones de los seres humanos.

3) La posibilidad de que **la conciencia pueda permanecer fuera del cuerpo después de la muerte**. Sobre esta última premisa, digamos que el corazón se detiene, la sangre deja de fluir, los microtúbulos de las células pierden su estado cuántico, pero la información cuántica que existe en ellos no es destruida, solo se distribuye en el Universo entero, y si el paciente es resucitado, esta información cuántica puede regresar a los microtúbulos y el paciente puede creer que vio una luz blanca, un túnel o que flotó fuera de su cuerpo. Tal vez esta información cuántica pueda existir fuera del cuerpo indefinidamente como su 'alma', porque es concebible que la información cuántica pueda permanecer entrelazada en una suerte de estado después de la vida. **La información podría regresar a una nueva criatura, a un cigoto o embrión, en cuyo caso tendríamos algo como la reencarnación**. Ellos señalan que lo que se denomina 'alma' es la información que permanece fuera del cuerpo como una forma de 'conciencia individual'.

La hipótesis Hameroff-Penrose, afirma que algún nivel básico de conciencia está tejido en la trama del espacio-tiempo misma y que es la actividad cuántica coherente entre los microtúbulos de las neuronas de nuestro cerebro la que permite amplificar o fortalecer la conciencia universal que ya está allí.

Mucha gente piensa que la conciencia emergió debido a las mutaciones azarosas y a la complejidad inherentes a la selección natural, pero habría que verlo desde otro lado: Un campo primario básico de experiencia consciente ha sido integrado desde el principio, desde el big bang, a escala de Planck, y que la biología evolucionó y se adaptó con el fin de maximizar las cualidades potenciales implícitas en el campo primario básico mencionado.

La conciencia, en esta teoría, es un proceso al borde entre los mundos clásicos y cuánticos. Por ello, las prácticas espirituales como la meditación nos permiten sumergirnos y estar inmersos en ese mundo de sabiduría y luz... O dicho en términos universales, estar en contacto con una Conciencia Universal, que sería la suma de todas las conciencias y de todo el conocimiento. Esta Conciencia Cósmica sería parte de todas las cosas materiales y mentales, la cual podría llamarse Dios o Conciencia Universal.

Si esta hipótesis de la Conciencia Cuántica es demostrada dará crédito a la dimensión espiritual de la vida.

Igualmente, es probable que la conciencia o información cuántica exista indefinidamente fuera del cuerpo. Esta conciencia, es en realidad eterna, surgió en el big bang y permanecerá hasta el final de los tiempos, si es que llegara el caso.

Es posible incluso que al igual que en una célula existe toda la información del ADN del cuerpo del cual forma parte, en el caso de una partícula, esta pueda asimismo mantener toda la información del universo.

Esta idea que defiende la ciencia se define como el “Principio Holográfico”¹³, y según Hameroff la conciencia cuántica que habita un cuerpo al morir éste, regresa al estado de entrelazamiento con todas las partículas del Universo.

Esta hipótesis se pregunta si la conciencia evolucionó a partir del desarrollo y evolución de los individuos o si fue en sentido contrario, que fue la conciencia la que existió previamente a los procesos del desarrollo del cerebro.

Penrose como Hameroff postulan que la mente, entendiéndola como conciencia, y el cerebro son dos entidades separables. Hameroff, lo hace a través de sus estudios sobre los microtúbulos y el citoesqueleto celular, especialmente en las neuronas, mientras que Penrose lo hace desde el teorema de la incompletitud.

Penrose ha argumentado que debe haber algo de naturaleza no computable en las leyes físicas que describen la actividad mental. Este argumento tiene como base el teorema de la incompletitud de Gödel, que habla de la imposibilidad de una demostración formal de una cierta proposición matemática, aunque para el entendimiento humano ésta sea de hecho verdadera.

El modelo que defiende Penrose, junto con Hameroff, trata de explicar sucesos difíciles de entender a través de las neurociencias convencionales, y para ello se apoyan en aspectos revisados de la teoría cuántica, por ejemplo, el concepto de coherencia.

Igualmente, sugieren que ninguna máquina de computación podrá ser tan inteligente como un ser humano, ya que los sistemas formales algorítmicos, o sea, los sistemas de instrucciones secuenciadas sobre los cuales están construidas las computadoras, nunca les otorgarán la capacidad de comprender y encontrar verdades que los seres humanos poseen.

¹³ según Hameroff, el alma o la conciencia cuántica que habita un cuerpo al morir, regresa a este estado de entrelazamiento cuántico con todas las partículas del universo

La consciencia como filtro del universo.

El consenso predominante en la neurociencia y según el Dr. Peter Fenwick¹⁴ la consciencia es una propiedad emergente del cerebro y su metabolismo. Cuando el cerebro muere, la mente y la consciencia del ser al que pertenecía ese cerebro dejan de existir. En otras palabras, sin cerebro, no puede haber consciencia.

Pero de acuerdo con las décadas de investigación, la consciencia y el fenómeno de la experiencia cercana a la muerte, es un punto de vista incorrecto. Ya que ahora se cree que la consciencia persiste después de la muerte. Se cree que la consciencia realmente existe independientemente y fuera del cerebro como una propiedad inherente del universo mismo, como la materia oscura y la energía oscura o la gravedad.

El cerebro no crea ni produce consciencia; más bien, **la filtra**. Por extraña que esta idea pueda parecer al principio, hay algunas analogías que llevan a este concepto. Por ejemplo, el ojo filtra e interpreta solo una pequeña porción del espectro electromagnético, y el oído registra solo un rango estrecho de frecuencias sónicas. De manera similar, según algunos investigadores el cerebro filtra y percibe solo una pequeña parte de la "consciencia" intrínseca del cosmos.

De hecho, el ojo solo puede ver las longitudes de onda de la energía electromagnética que corresponden a la luz visible. Pero todo el espectro electromagnético es vasto y se extiende desde ondas de radio de longitud de onda larga de energía extremadamente baja, hasta rayos gamma de longitud de onda ultracorta increíblemente energéticos. Así que, aunque en realidad no podemos "ver" gran parte del espectro electromagnético, sabemos que existen cosas como los rayos X, la radiación infrarroja y las microondas porque tenemos instrumentos para detectarlos.

De manera similar, nuestros oídos pueden registrar solo un rango estrecho de frecuencias sónicas, pero sabemos que existe una gran cantidad que son imperceptibles para el oído humano.

Cuando el ojo muere, el espectro electromagnético no desaparece ni deja de existir; es solo que el ojo ya no es viable y, por lo tanto, ya no puede filtrar, ser estimulado y reaccionar a la energía de la luz. Sin embargo, la energía con la que interactuaba anteriormente permanece. Y así también cuando el oído muere, o deja de traducir ondas sonoras, las energías a las que el oído vivo responde normalmente todavía existen. Lo mismo ocurre con la consciencia. El hecho de que el órgano que la filtra, percibe e

¹⁴ Dr. Peter Fenwick es un neuropsiquiatra y neurofisiólogo que es conocido por sus estudios sobre la epilepsia y las experiencias cercanas a la muerte. Es reconocido como una autoridad de prestigio en el estudio de la relación mente-cerebro.

interpreta muera, no significa que el fenómeno mismo deje de existir. Solo deja de estar en el cerebro ahora muerto, pero continúa existiendo independientemente del cerebro como una propiedad externa del universo mismo.

Pareciera que nuestra consciencia nos engaña para que percibamos una falsa dualidad del yo y el otro cuando en realidad solo hay unidad. No estamos separados de otros aspectos del universo, sino que formamos parte integral y confundida de ellos. Y cuando morimos, trascendemos la experiencia humana de la consciencia, y su ilusión de dualidad, y nos fusionamos con toda la propiedad unificada de la consciencia del universo. Así que, irónicamente, solo en la muerte podemos ser plenamente conscientes.

Esto no debe tomarse como unirse a Dios o a un creador porque la consciencia cósmica que se describe no creó el universo, sino que es simplemente una propiedad de él. Obviamente, a pesar toda la investigación sobre este tema, no hay una forma actual de establecer empíricamente la validez de la hipótesis de la consciencia cósmica. No hay un marco explicativo empíricamente establecido para entender cómo la consciencia puede existir de forma independiente y fuera del cerebro.

Recordemos el viejo acertijo, si un árbol cae en el bosque y no hay nadie para escucharlo, ¿todavía genera un sonido? Bueno, parece que la respuesta es No. Porque el sonido es la percepción consciente de estímulos sónicos o acústicos que requiere un órgano sensorial para experimentar. Sin un oído para oír y un cerebro para interpretar la estimulación solo habrá vibraciones moleculares, pero ningún sonido, per se. En la misma línea, todas las energías y fenómenos biofísicos que el cerebro experimenta como consciencia existen de hecho de forma independiente y fuera del cerebro, por ejemplo, la física, la química y los eventos cuánticos. Pero la maravillosa experiencia de la consciencia misma parece requerir un cerebro para dar lugar a ella y una mente basada en el cerebro para percibirla.

Reflexiones y preguntas.

¿Nuestra conciencia ha existido, existe y existirá siempre? ¿Nuestra conciencia siempre ha existido, existe y existirá en distintos tiempos y espacios?

¿Ahora bien, la pregunta es si en vida y con un trabajo sostenido de meditación y fundamentalmente de silencio se puede acceder a esa conciencia eterna que da fundamento a todo lo existente? Hay muchos autores que describen experiencias cumbre que luego no pueden explicar...

Atendiendo a la investigación de Hameroff y Penrose que aseguran haber comprobado que Las operaciones de la conciencia serían las vibraciones en la estructura del universo

que nuestro cerebro puede decodificar y por otra parte que, cuando se coloca anestesia a un sujeto este pierde su conciencia porque los microtúbulos dejan de vibrar y resonar con el universo.

Las hipótesis serían dos: La primera es que se puede acceder a la Mente mayor porque al silenciar la conciencia totalmente, toda la estructura interpreta que está por terminar el ciclo vital y habilita el contacto con la Mente. Tal como sucede en las ECM o en la anestesia.

Y la segunda es que al silenciar todas las operaciones de la conciencia psicológica se produce tal disponibilidad energética que es utilizada como puente hacia la mente infinita poniendo en marcha el centro superior¹⁵

Espiritualidad. La Trascendencia.

Este párrafo extenso, que muchos de nosotros hemos leído y releído muchas, veces cobra un nuevo sentido a la luz de estos descubrimientos, por lo menos así ha sido para mí, teniendo en cuenta que fue dicho hace 40 años y recién ahora la ciencia empieza a despertar de su profundo letargo.

“Imaginen que el Universo entero es energía, y nosotros entonces seremos capaces de comprender cómo la creación no está terminada. Pero la materia continúa siendo creada de algo. Nadie puede explicarse cómo la materia está creada de la nada, porque nadie puede descubrir que todo en un cierto momento puede llegar a ser energía concentrada.

Cuando esta energía se ha concentrado gradualmente, entonces estamos rodeados de formas materiales muy sólidas, por formas materiales no tan sólidas y por formas de energía que son cada vez más vibratorias.

Nuestros ojos solo pueden percibir las formas sólidas de las personas, y ellas son percibidas a través de vibraciones visuales recibidas por los ojos. Nosotros no percibimos el sonido por vibraciones recibidas por los ojos. Nosotros percibimos el sonido por vibraciones recibidas por el oído. Alrededor de estas formas sólidas de energía nosotros podemos descubrir formas más ligeras de energía, que no pueden ser tocadas pero que producen acciones. Esta energía puede producir trabajo, esta energía también puede ser aplicada en ciertas direcciones.

¹⁵ El centro superior es el responsable de fenómenos que van desde los más perceptibles a los más sutiles. Perceptibles son los fenómenos de recurrencia o «esto ya lo he vivido» y otros conocidos como de inspiración, reconocimiento, éxtasis y de arrebatos. Silo

Tú conoces formas de energía eléctrica y magnética que pueden ser aplicadas como trabajo. Tú conoces la energía solar, la energía del vapor y muchas otras formas de energía. Nosotros no estamos hablando de cuerpos sólidos, pero tú sabes que esas energías son capaces de actuar sobre cuerpos sólidos. Nosotros sabemos que la electricidad puede llegar a ser luz y que la luz puede transformarse en electricidad. Nosotros sabemos que la energía puede ser convertida. Pero continuemos imaginando...Supongamos que nuestro cuerpo sólido, tal y como se observa, tiene diferentes niveles de energía. Ustedes pueden percibir el nivel más denso, pero algunas cámaras equipadas con película sensible a los rayos infra-rojos pueden percibir el calor irradiado por nuestros cuerpos. Algunos otros aparatos pueden percibir otras radiaciones de nuestro cuerpo. Si estos aparatos pueden percibirnos es porque dicha energía produce acción sobre esos aparatos y maneras que puedan registrarlas.

Obviamente antes de que existieran las cámaras que perciben los rayos infra-rojos, nosotros no podíamos ver la energía calorífica que rodea a nuestro cuerpo. Y antes de los descubrimientos actuales otros tipos de radiaciones no podían ser percibidas.

Nosotros hemos dicho que en la persona hay energía en movimiento, pero no solo energía en movimiento externa, sino energía en movimiento interna también. Parece ser que, en cada célula del ser humano, hay energía que la rodea y energía dentro de ella. Parece ser que cuando un problema se produce dentro de la célula existen irradiaciones en el campo que rodea la célula, y parece ser que hay una ley de concomitancia entre energía y materia. De esta manera, actuando sobre este campo, nosotros podemos actuar sobre el cuerpo físico. Y actuando sobre el cuerpo físico producimos acción sobre este campo.

Conocemos y podemos determinar experimentalmente, la existencia de un campo de energía que rodea a todo ser vivo y que circula en torno a él como si el cuerpo con respecto al campo, fuera su "centro de gravedad". La amplitud del campo es variable y puede detectarse su acción a varios centímetros de distancia de la piel.

Al hecho de unificación del campo en torno a un centro de gravedad le damos importancia preeminente en el trabajo.

Todo el trabajo tiende a la formación de ese "algo" nuevo, que no es sino la unificación del campo. El campo posee características electromagnéticas débiles, pero ello no permite inferir que su naturaleza sea electromagnética. Tampoco puede confundirse a este campo con la radiación infrarroja producto del metabolismo de la acción calórica del ser vivo.

Cada célula está rodeada, del mismo modo, por su campo. Ciertas agrupaciones de tejidos multiplican el efecto del campo tal es el caso de los plexos nerviosos entorno a los cuales se organizan vórtices de energía.

Existen, por lo menos, dos tipos de pasaje de energía en un cuerpo organizado: la circulación externa a él y la que se desplaza de vórtice en vórtice. Cada plexo, ya en particular, reproduce el esquema por cuanto la energía se desplaza en torno a él y también se desplaza internamente. Y en el caso de la célula, aparece el mismo sistema.

Las acciones entre cuerpo y campo son recíprocas y cualquier modificación en uno provoca una alteración concomitante en el otro. La energía de campo puede sobrecargar o eludir plexos. En tales casos, se producen disfunciones corporales.

Puede restablecerse la circulación normal, por acción en cualquiera de los términos, pero según se elija uno u otro se dará lugar a dos tipos distintos de "medicina". Comentaremos como digestión que la Acupuntura, por ejemplo, es un tipo de " medicina " superficialmente corporal, pero que su acción es de campo y que la antigua taumaturgia fue " medicina " estrictamente de campo.

Genéticamente considerado el problema, el campo en su organización externa e interna está ya presente en el óvulo y el espermatozoide, de manera que la acción de campo a partir de la fecundación es activa y todos los " órganos " están completados energéticamente aun cuando físicamente no se hayan juntado. Este asombroso fenómeno permite considerar al campo como un principio organizador de la materia prima con la que está relacionado y si bien observamos que la acción de ambos componentes es recíproca, descubrimos que sus funciones no son las mismas.

Se puede acelerar, retrasar, fijar, interrumpir, desviar y exteriorizar la energía que nos ocupa. Cada uno de estos casos tiene consecuencias bien distintas que no desarrollaremos aquí, salvo el último de los mencionados.

La exteriorización del campo se produce por una sobrecarga particular en el centro que conocemos como " superior". En las especies inferiores existe también ese centro (de mayor desarrollo fisiológico aún que en el hombre), que actúa con total prescindencia de lo que podríamos llamar inteligencia.

Por la relación de campo con los centros y sus actividades, comprendemos la importancia del trabajo armónico de todas las funciones en el ser humano. El trabajo de uno o varios centros en desmedro del trabajo de otros, la contradicción entre intelecto, emotividad, motricidad y sexo, provoca desarticulación en el campo y también disfunción corporal. La mayor consecuencia que puede extraerse de todo esto, es que: los actos unitivos armonizan y le dan cohesión al campo operando todo él en sentido centrípeto. Los actos contradictorios disocian el campo, operándose fuerzas centrifugas desintegradoras del conjunto.

En el libro Humanizar la Tierra Silo describe poéticamente el centro luminoso del ser humano. En la Fuerza estaba la "luz" que provenía de un "centro". En la disolución de la

energía había un alejamiento del centro y en su unificación y evolución un correspondiente funcionamiento del centro luminoso.

“No me extrañó encontrar en antiguos pueblos la devoción por el dios-Sol y vi que, si algunos adoraron al astro porque daba vida a su tierra y a la naturaleza, otros advirtieron en ese cuerpo majestuoso el símbolo de una realidad mayor.

Hubo quienes fueron más lejos aún y recibieron de ese centro incontables dones que a veces “descendieron” como lenguas de fuego sobre los inspirados, a veces como esferas luminosas, a veces como zarzas ardientes que se presentaron ante el temeroso creyente.”¹⁶

El Centro Luminoso del ser humano, se refiere a algún punto del sistema nervioso de difícil precisión que es actuado por la Fuerza, **pero también a un fenómeno externo, del cual proviene toda la fuerza de los seres vivos y hacia el cual se orienta el doble, si ha logrado unidad en el momento de la muerte.**¹⁷

En el fenómeno de la vida, aparece el campo energético, nuevo principio que se da por sobre el mundo inorgánico. En lo orgánico comienza el ascenso a la luz. Un mecanismo (lo inorgánico) puede tener movimiento interno (transformación), pero cuando hablamos de los organismos hay movimiento externo (cuando se multiplica) e interno (recambio) sustitución de un órgano por otro, etc. El organismo tiene locomoción, nutrición, autonomía y movilidad propia, tropismo. Aparece luego otro trabajo energético, se complica la vida y actuamos sobre la naturaleza, y no nos quedamos en el ser actuado por ella; a tal punto que en el hombre la acción sobre la materia es ya acción sobre la energía y hasta sobre la luz.

La medicina clásica y oficial actúa sobre la materia, sobre el cuerpo, pero hay otros tipos de medicina, las cuales actúan no sobre el cuerpo sino sobre el campo. Al afectar este campo, las partes afectadas de la materia densa también son modificadas. Pero ¿cómo puede curarse la parte enferma? Él no lo hace con su materia densa, lo hace con su energía. Estas cosas que no parecen encajar en la forma mental occidental racionalista y aséptica son absolutamente comprobables.

Todos los seres vivos, aún los minerales tienen esa energía. Energía en movimiento o lo que la gente de antaño llamara alma, nosotros podríamos llamarle campo energético. Parece ser que en el ser humano existe la posibilidad del pensar y del sentir sobre uno mismo, hecho diferente que el caso de la planta y del mineral, los cuales dependen de cosas externas. Parece ser que en el ser humano algo puede revertirse sobre sí mismo; Y por lo tanto es en el ser humano donde esa energía puede generar un centro creativo.

¹⁶ El centro Luminoso. La Mirada interna. Silo.

¹⁷ Notas de Silo.

El ser humano puede funcionar como funcionan las especies animales. Él puede vivir toda su vida preocupado por cosas externas. El ciertamente puede morir dirigido solo hacia esas cosas que puede percibir por sus sentidos. Así puede pasarse toda su vida sin la creación de un centro de gravedad.

Nosotros decimos que el hombre nace sin un centro de gravedad, que su centro de gravedad es provisorio, este centro de gravedad es su cuerpo. Nosotros decimos que sin un centro de gravedad nada puede ser permanente. Es solo el hombre quien puede lograr permanencia dentro de sí mismo. Y esto solo puede ser adquirido por las instancias de un trabajo interno o por las instancias de un gran amor aun cuando ellos no hayan conocido grandes teorías sobre formas de trabajo interno; Y ese trabajo interno o gran amor interno ha producido unidad, ha roto contradicciones.

Cuando nosotros trabajamos con la fuerza nosotros no hacemos nada sino un tipo general de acupuntura. Algunos acupunturistas tienen ésta teoría: Ellos suponen que hay energía movilizándose a través de todo el cuerpo y en algunos puntos la energía escasea, no pasa. Y como no pasa por ese punto ese punto enferma. Cuando hay una sobrecarga de energía cuando hay mucha energía en cierto punto, ese punto físico está trabajando erróneamente también. Parece ser que hay un arte para liberar la energía de ese punto sobrecargado. O para hacer circular a través de esos puntos descargados. Si esto se logra a través de este arte, la energía circula propiamente. Entonces la enfermedad desaparece. Cuando nosotros trabajamos con la fuerza sabemos que la energía circula. Las contradicciones entre nuestras ideas, nuestras emociones y nuestros movimientos tienden a desaparecer porque esa energía está circulando. Es un tipo de masaje energético. Es un tipo de tonificador. Es por eso que nosotros decimos que es similar a la Acupuntura general. Está claro que nuestra intención no sea el curar enfermedades sino distribuir la energía propiamente, dar masaje a esa energía que está erróneamente dispuesta, y por ende permitir manifestar el potencial que todos tenemos, permitir su desarrollo más fuertemente, con más fuerza.

“Imaginen el significado que puede tener para el ser humano, él por experiencia, captar la posibilidad de que la muerte física es simplemente la desaparición de la conciencia mecánica, pero de que la mente es registrable y la mente no termina ni comienza con la muerte física o con el nacimiento.

Si una de las fuentes más importantes de sufrimiento para el ser humano es ésta, el temor a la muerte, toda experiencia trascendental que ponga el ser humano en

presencia de ese sí-mismo, de esa mente, esa experiencia es una de las más importantes que puedan existir.¹⁸

Ciencia. La energía del punto cero.

La **energía del punto cero** es, en física, la energía más baja que un sistema físico mecano-cuántico puede poseer, y es la energía del estado fundamental del sistema. El concepto de la energía del punto cero fue propuesto por Albert Einstein y Otto Stern en 1913, y fue llamada en un principio "energía residual". La expresión es una traducción del alemán *Nullpunktsenergie*. Todos los sistemas mecano-cuánticos tienen *energía de punto cero*. En la teoría cuántica de campos, es un sinónimo de la energía del vacío o de la energía oscura, una cantidad de energía que se asocia con la vacuidad del espacio vacío. A nivel experimental, la energía del punto cero genera el efecto Casimir, y es directamente observable en dispositivos manométricos. **Debido a que la energía del punto cero es la energía más baja que un sistema puede tener, no puede ser eliminada de dicho sistema. Un término relacionado es el campo del punto cero que es el estado de energía más bajo para un campo, su estado base, que no es cero.**

No se puede hacer un comentario sobre contenidos de física cuántica sin hacer referencia a la energía del punto cero. La mecánica cuántica ha demostrado que no existe algo como el vacío o la nada (cosa que, por otro lado, ya aseguraba Aristóteles). Una vez eliminada toda la materia y la energía, hay un «hervidero» de actividad subatómica. Es la energía residual, la energía oscura, que se puede explicar a través del principio de incertidumbre de Heisenberg (uno de los padres de la física cuántica), que dice que ninguna partícula está completamente en reposo y que estas variaciones provocan una «fluctuación cuántica», la cual permite la creación y aniquilación constante de partículas y antipartículas –esto significa mucha energía, mucha más de la que se encuentra en toda la materia que conocemos–. Esta energía forma el campo punto cero, también llamado a veces «mar». La analogía con el mar es bastante gráfica: permite visualizar que debajo de una superficie aparentemente vacía y tranquila hay un mundo de vida que no podemos observar a simple vista, pero que existe.

Esta teoría muestra que nos encontramos en un mar de energía, en un intercambio continuo de energía. En este mundo, las partículas «reales» duran apenas un instante antes de volver a desaparecer, a fundirse, en el campo; podemos emplear la analogía de una ola que brevemente besa la playa para volver a disolverse de inmediato en el océano. La existencia individual dura solo un instante. Las partículas no se pueden separar del «vacío» que las rodea. ¿Hemos pensado en las implicaciones «filosóficas» que tiene esto?

¹⁸ Notas de Silo.

En el libro *El Tao de la física*¹⁹ se muestra cómo el lenguaje de la física cuántica acaba explicando la realidad de forma muy similar a lo que podemos leer en los antiguos textos orientales. Todo está conectado, como la red de Indra, una red formada por infinitas perlas organizadas de modo que cada una refleja a todas las demás. Hermosa forma de describir un holograma. En esta conexión, nada se pierde. Un holograma gigantesco en el que la individualidad es efímera, en el que la pequeña conciencia humana se «funde» de nuevo en la conciencia universal. Como una ola, la conciencia humana experimenta una breve experiencia de separación (que percibimos como vida) para volver después al océano cósmico en el que todo es unidad. Cada interacción se graba en un Akashi ilimitado, en forma de información procedente de un patrón de interferencia instantáneo. Nada se pierde; todo está siempre accesible. Todo está unido, todo es uno. Esto nos lleva a reflexionar sobre las implicaciones del conocimiento científico en la concepción del ser humano.

¹⁹ Fritjof Capra (1939), doctor en física de la Universidad de Viena